

## "Cosas que Jesús no dijo"

Muchos que se llaman a sí mismos cristianos a menudo basan sus creencias no en Cristo o en los apóstoles, sino en creencias populares, tradiciones humanas, nuestra cultura o simplemente en sus propios corazones. Muchos sostienen lo que creen que Jesús debió haber dicho en lugar de citar lo que realmente dijo. Otros simplemente ponen palabras en la boca del Señor Jesús. Y en lugar de escucharlo, quieren hablar por Él. Presuponen que lo que piensan debe ser la verdad. El Señor Jesús dijo en Juan 18:37: "Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz."

El Padre habló claramente en Mateo 17 versículo 5 acerca de Jesús. Dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd." Ahora, Pedro vivía en un tiempo cuando Moisés era el gran dador de la ley y Elías era el gran profeta. Ellos estaban hablando con Jesús en el monte de la transfiguración. Pedro quiso honrar a Moisés y a Elías, pero el Padre lo detuvo. Jesús es Su Hijo amado, y el Padre se complace en Él. ¡Así que debemos escucharlo! Debemos escuchar al Señor Jesús. No hay nadie como Él.

Nuestra lectura de hoy viene del evangelio según Juan capítulo 18 versículos 33 al 37, y allí Jesús habla acerca de la verdad.

"Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús, y le dijo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Jesús le respondió: "¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?" Pilato respondió: "¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí; ¿qué has hecho?" Respondió Jesús: "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: "¿Luego, eres tú rey?" Respondió Jesús: "Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz."

Esa es una discusión importante en la santa palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que podemos conocer la verdad y que podemos amar la verdad. Padre celestial, ayúdanos siempre a escuchar la voz de Jesús para que no seamos engañados por el pensamiento de los hombres. Ayúdanos, Padre celestial, a permanecer fieles en todo y a amarte. En el nombre de Jesús, amén.

Hay muchos dichos comunes que la gente asume que son verdaderos, pero que contradicen la enseñanza que proviene de nuestro Señor Jesús. Tomemos tiempo para examinar algunos de ellos. Primero, la gente a menudo nos dice: "Sigue tu corazón. Confía en tus sentimientos"; pero lo que pensamos o sentimos y lo que es verdadero pueden ser dos cosas diferentes. Jeremías 17:9 al 10 dice: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras." Dios es el juez final de lo que es verdadero y de lo que solo es imaginación o sentimiento.

Génesis 6:5 al 6 dice: "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón." La gente pensaba que la mejor manera de vivir era hacer el mal. El mal puede traer placer temporalmente, pero al final nos destruye. Y las personas que quieren sentirse bien acerca de su maldad pensarán o dirán casi cualquier cosa para justificar sus palabras y su comportamiento.

Escucho a personas decir acerca de un comportamiento pecaminoso: “Bueno, ¡Dios quiere que yo sea feliz! Mientras yo sea feliz, entonces estoy agradando a Dios.” Bueno, aquellos que predicán un evangelio de salud y prosperidad e ignoran el resto de las Escrituras están desviando a la gente. Imaginan que la salvación se mide por la salud y la riqueza. Necesitan leer Lucas 16:19 al 31, donde un hombre rico desobediente se perdió, mientras que un hombre pobre y enfermo fue salvo. Las personas a menudo dicen cosas para justificar hacer lo que les hace felices, incluso cosas pecaminosas. El gozo de Jesús es un gozo justo que proviene de saber que tus pecados son perdonados y que tienes la esperanza de la vida eterna. Aquellos que piensan que los estilos de vida pecaminosos que los hacen felices son el deseo de Dios, se han engañado a sí mismos.

Gálatas 5:19 al 21 dice: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.”

El corazón puede llevarnos al pecado. El Señor Jesús dijo en Mateo 15:19: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.” El Salmo 53 y versículo 1 nos informa: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios,” Proverbios 28:26 dice: “El que confía en su propio corazón es necio; Mas el que camina en sabiduría será librado.” El Señor Jesús no quiere que tengamos un corazón que nos lleve a rebelarnos contra Él. Él quiere que tengamos un corazón puro que desee la justicia. Mateo 5 y versículo 6 dice: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” Luego el versículo 8 continúa: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.”

Recordemos Eclesiastés 11:9 al 10: “Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.”

Segundo, hoy en día a muchos se les dice: “¡Cree en ti mismo!” Bueno, la confianza en uno mismo en algunas áreas de la vida es valiosa; pero uno puede creer tanto en sí mismo que ignora a todos los demás, incluso al Señor. Pablo dijo en 1 Corintios 8 y versículo 1 que: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica.” En lugar de confiar en nosotros mismos, es mejor confiar en el Señor. Proverbios 3:5 al 8 dice: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos.”

Siempre debemos creer lo que dicen las Escrituras. Las Escrituras provienen de Dios. Juan 20:30 al 31 dice: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” La fe en Cristo y en Su palabra es lo que nos conduce a la salvación y a la vida eterna.

Muchos hoy tienen un sistema de creencias mezclado. Tienen creencias tomadas de muchas fuentes. Creen lo que piensan que es verdad, basándose en la cultura y en sus experiencias. A menudo dejan de lado la Biblia y fabrican sus propias creencias acerca de Dios y acerca de la moral. Así que,

cuando las personas dicen: “Haz lo que tú creas que es verdad,” piénsalo seriamente. ¿Crees que Dios cumple lo que dice?

Cuarto, escucho decir: “Oh, Dios es demasiado amoroso como para condenar a alguien.” El amor de Dios no elimina Su justicia, Su santidad ni Su rectitud. El Señor Jesús dijo en Juan 8:24: “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.” Éxodo 34:6 al 7 dice que el Señor es “grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado.” Romanos 6:23 todavía dice que “la paga del pecado es muerte.” Aquellos que no creen, no se arrepienten, ni obedecen, no tienen promesa de salvación eterna de parte de Dios.

La paciencia del Señor con nosotros tiene un límite. Recuerdas que 2 Pedro 3 y versículo 9 dice: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” El Señor prometió en Juan 5:28 al 29: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.” Sí, habrá juicio.

Quinto, algunos dicen que Dios predestinó individualmente a cada uno de nosotros para ser salvos o perdidos, y que no tenemos elección acerca de dónde pasaremos la eternidad. Pero Dios nos permite elegir si le serviremos. Romanos 6:16 al 18 dice: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.”

El concepto de predestinación individual elimina la idea del libre albedrío, pero las Escrituras nos permiten elegir a quién servir. Podemos elegir creer o no creer; podemos elegir arrepentirnos o no arrepentirnos; y podemos elegir obedecer o desobedecer la palabra de Dios, que es clara en este asunto en las Escrituras. La palabra de Dios puede responder a toda idea falsa; por eso debemos leer y estudiar lo que dice la palabra de Dios.

Sexto, la gente dice: “Una vez salvo, siempre salvo.” Sostienen que las personas que fueron salvas en algún momento nunca pueden perder su salvación. Bueno, Hebreos 3:12 al 13 advierte a hermanos en Cristo que ya han sido salvos: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.” Los creyentes pueden dejar de creer. Pueden endurecer su corazón contra Dios y abrazar el pecado. ¡Pueden abandonar a Dios!

Hebreos 10 versículo 26 y 27 dice a los cristianos: “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.” Ahora, esto debería resolver el asunto. Si tu grupo religioso enseña “una vez salvo, siempre salvo,” te está engañando y dándote una falsa promesa de salvación.

Pedro lo deja claro en 2 Pedro 2:20 al 21: “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez

en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.”

Séptimo, algunos dicen que “Jesús es solo uno de muchos maestros religiosos, y todos enseñan lo mismo.” Quienes dicen tales cosas no han estudiado las religiones del mundo. Hay grandes diferencias entre las diversas religiones, y cada una piensa que debemos seguir solo a ella. Bueno, nosotros seguimos a Jesús porque Él es verdaderamente único. Él es el único sin pecado (Hebreos 4:15); realizó verdaderos milagros delante de grandes multitudes; fue el que resucitó de entre los muertos conforme a las profecías del Antiguo Testamento (según 1 Corintios 15:3 al 5 y Salmo 16:10); testigos oculares lo vieron después de la resurrección; y Él es el Hijo de Dios profetizado (Mateo 16:18). Amigo mío, Su tumba está vacía, mientras que las de los otros están llenas.

Debemos creer en Jesús y en Su enseñanza. Juan 14:6 dice: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Solo Él murió por nuestros pecados, y solo Jesús puede prometer la salvación eterna con el Padre. Sí importa lo que creemos. Hay muchas religiones falsas, pero solo una verdadera. Juan 1:14 dice acerca de Jesús: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” Si quieres ser una persona de la verdad, entonces debes escuchar la voz de Jesús.

Pero haz más que escuchar: sigue y obedece al Señor. Jesús dijo en Lucas 9:23: “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.” Así como Jesús llevó una cruz, nosotros también debemos llevar la nuestra. Nuestra cruz puede no ser de madera, puede que no seamos crucificados, pero eso significa que morimos a nosotros mismos y vivimos para Él. Pablo dijo en 1 Corintios 15:31: “Cada día muero.” Y lo explica en Gálatas 2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Pablo sabía que morir a uno mismo y vivir para el Señor trae gran gozo, bendición y vida eterna. Por eso Pablo dijo en Filipenses 4:4: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” Así es, tenemos muchas razones para gozarnos en nuestro amoroso Señor Jesucristo.

Oremos. Padre celestial, estamos agradecidos de que Tú nos enseñas la verdad y de que podemos discernir lo que es correcto y lo que es incorrecto, lo que es bueno y lo que es malo, lo que es justo y lo que es impío. Ayúdanos, Padre celestial, a amarte y a servirte todos nuestros días. En el nombre de Jesús, amén.

Salomón escribió en Proverbios 2 versículos 1 al 6: “Hijo mío, si recibieras mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros, Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.”

Ni Jesús ni los apóstoles jamás enseñaron a los perdidos: “Ora esta oración conmigo y serás salvo.” Pero en el primer sermón del evangelio, Pedro dijo en Hechos 2:38 y 39: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu

Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”

Pedro habló como el Espíritu le dio que hablara. Lo que dijo sigue siendo tan verdadero hoy como el día en que lo dijo. Sigamos lo que está en la Biblia en lugar de escuchar a predicadores que pueden llevarte a creer algo que Jesús nunca dijo. Hechos 22:16 nos dice cómo invocamos el nombre del Señor. Allí dice: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.” El bautismo es cómo invocamos el nombre del Señor. Y 1 Pedro 3:21 y 22 nos ayuda a entenderlo: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.” Amigo, obedece al Señor hoy.